

LO CONTEMPORÁNEO EN/PARA EL TRABAJO SOCIAL. ENTRE DIVERGENCIAS Y CONVERGENCIAS

Nora Eugenia Muñoz Franco²⁰

RESUMEN

Se plantean elementos de análisis de lo contemporáneo en Trabajo Social, indicando cómo ha trasegado la historia de este concepto en la disciplina. Asimismo, se indican como desafíos la re-creación de su acervo pluralista crítico y la vinculación de los saberes Otros en la reflexión y la acción profesional. Se destaca la posibilidad que brinda la perspectiva intercultural y decolonial actualmente para la generación de conocimiento situado y territorializado. Se plantean algunos principios éticos para la disciplina hoy y se argumenta el pluralismo crítico como aquel a través del cual aparecen convergencias y divergencias en nuestra área de conocimiento.

Palabras clave: contemporaneidad, pluralismo crítico, Trabajo Social, cuidado de sí, Lo Social, interculturalidad, decolonialidad.

Introducción

Al pretender hablar de la contemporaneidad, sus divergencias y convergencias en/para el Trabajo Social, viene entonces la pregunta por, ¿qué es lo contemporáneo para el Trabajo Social y que demandas se nos anteponen disciplinar y profesionalmente en la actualidad? El Trabajo Social se ha configurado como un campo de permanentes divergencias y convergencias.

20 Trabajadora Social, magíster en salud colectiva y PhD en salud pública, Universidad de Antioquía. Investigadora activa del Grupo de Investigación en Intervención Social, GIIS, y docente titular del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, de la misma universidad. Sus temas de estudio están dirigidos a la fundamentación de la intervención social, el Trabajo Social y la salud pública, la perspectiva decolonial e intercultural, las masculinidades y el cuidado de sí en su dimensión ético-política.

Con base en las preguntas anteriores se pretende aportar elementos para la reflexión sobre la contemporaneidad y su importancia para el Trabajo Social, así como las divergencias y convergencias que siempre han estado presentes en el horizonte de sentido de nuestra disciplina, ante las demandas de las sociedades en el plano de Lo Social.²¹

El Trabajo Social ha estado permanentemente, desde su fundación –como profesión y disciplina– vinculado a procesos de intervención centrados en las demandas sociales que acaecen por las dificultades estructurales de la sociedad, derivadas estas de la complejidad actual por efectos de la globalización de la vida social, subsumida a los dictámenes macroeconómicos del mercado y de los centros de poder en el ámbito mundial.

En Trabajo Social bien vale plantear lo que (Fontaines *et al.*, 2020) indican para la investigación, acerca de que las divergencias y convergencias hablan de múltiples formas de leer los problemas que se estudian, con objeto de comprenderlos y actuar para superarlos, llegando a proponer síntesis creativas para su solución. Según estos autores, los referentes de construcción epistemológica y empírica deben ser convergentes o divergentes. Se trata de activar las intertextualidades y la producción de sentido mediante lo diverso y lo plural.

En el Trabajo Social se han definido rutas diversas para orientar la relación profesional con los contextos, los objetos y los sujetos en su dimensión histórica y social, así como para la generación de conocimiento basado en la reflexividad de su praxis. Estas rutas, si bien han significado repensar el hacer metodológico y la comprensión teórica de los escenarios de intervención, también han contribuido a consolidar apuestas que en esencia buscan problematizar órdenes a todas luces desestabilizadores y fragmentadores de Lo Social, como condición para permanecer y para erigirse como hegemonías. Ante tal persistencia, la visión crítica de los acontecimientos del presente, han permitido dar respuestas asociadas a posibilidades de acción intencionada y fundamentada en la visión crítica de la realidad social, en la desnaturalización de situaciones que atentan contra la dignidad humana y restan a la equidad y la justicia social.

Históricamente se han vivido tensiones asociadas con la fundamentación disciplinar que han puesto el saber hacer, el pensar y el pensar lo que pensamos en una encrucijada, misma que ha posibilitado la creciente preocupación por construir nuestro propio cuerpo disciplinar. En este proceso se recuperan configuraciones históricas, epistemológicas y ético-políticas que han posibilitado resistir a los embates de los acontecimientos que otrora generaron crisis de identidad profesional. La criticidad ontológica del Trabajo Social ha potenciado lógicas disruptivas desde la lectura que le hacen otras

21 Se escribe Lo Social con mayúscula inicial, para diferenciarlo de la dimensión social del contexto, que alude a las interacciones que tienen lugar en la vida cotidiana entre los sujetos y a sus procesos organizativos de base. Lo Social refiere a la interacción que se establece entre el ámbito público y el privado, vía las instituciones formales y las instituciones que reglan la vida cotidiana, en tal sentido Lo Social, incluye las diferentes dimensiones del contexto, incluida la social como se aclara.

ciencias sociales que, paradójica y mágicamente, nos invitan a resistir y a seguir indisciplinándonos (Martínez y Agüero, 2020).

Con el ánimo de tejer en tal dirección, se plantean a continuación algunas reflexiones, de cara a las complejidades de las sociedades y de la vida hoy, buscando esclarecer posibles rutas y apuestas que despejen las marañas de lo contemporáneo en/para el Trabajo Social. Se indican así elementos que conllevan la conceptualización de este término; los tres hitos de la contemporaneidad en el área disciplinar, porque atienden a sus características epocales; se definen algunos desafíos, necesarios para apostarle al cambio y la transformación social a partir de perspectivas fronterizas y algunas reflexiones que engloban el pluralismo crítico como posibilidad de divergir y converger.

Una perspectiva de lo contemporáneo en/para el Trabajo Social

Un primer acercamiento al término, sugiere la idea de lo actual, de lo nuevo, del presente vivido. Sin embargo, es necesario comprender que la contemporaneidad, aunque refiere al hoy, al aquí y al ahora, no está despojada de los hechos históricos que soportan el presente. Lo que hoy es pasado, fue contemporáneo en su época, es decir, lo contemporáneo también es historia, lo que significa que en y para el Trabajo Social la contemporaneidad es un proceso dinámico al que el cambio y la transformación les son immanentes. Esta es una premisa básica para nuestro campo disciplinar, considerando la centralidad que ocupa Lo Social en su desarrollo teórico y en su praxis.

De acuerdo con el historiador español (Aróstegui, 2006) la contemporaneidad es tanto una época como una categoría histórica. En tal sentido, se alude a una nueva historia, a nuevos tiempos en los que confluyen procesos de cambio, de transformación social, política, económica, cultural y tecnológica, sin dejar atrás por supuesto, lo que tienen de continuidad los *nuevos tiempos* a los que refiere lo contemporáneo. Afirma este autor que

No resulta extraño que el descubrimiento de la contemporaneidad, o de las contemporaneidades como categoría de lo histórico, suela nacer ligado a grandes acontecimientos, convulsiones y rupturas sociales y políticas, del orden mundial o de los fundamentos culturales o tecnológicos de los grupos nacionales. De modo más general, parece contrastada también la idea de que son los acontecimientos que cambian profundamente el estado de cosas existente los que dan lugar a nuevos tipos de entendimiento de la historia. La sensación de estar ante un tiempo nuevo acompaña siempre a las consecuencias y a los intentos de resolución de las grandes crisis históricas. (p. 118)

En el contexto histórico del Trabajo Social, y siguiendo la línea de reflexión propuesta, ha habido tres periodos en su trayectoria, que cumplen con las características de lo contemporáneo como tiempo que fue presente y que hoy es pasado. Ellos son, en

primer lugar, la fundación de nuestra disciplina en Estados Unidos de Norteamérica. En segundo lugar, se encuentra el movimiento reconceptualizador en el contexto latinoamericano y, por último, la historia del presente vivido, posterior al auge de las herencias de la reconceptualización. A continuación, aportamos algunos elementos específicos de cada uno de ellos.

La fundación de nuestra disciplina en Estados Unidos de Norteamérica

El Trabajo Social surgió como respuesta a la Revolución Industrial que trajo consigo la modernidad, y los profundos cambios sociales, políticos, económicos y culturales que resultaron de estos procesos. Tales cambios se evidenciaron en la aparición, agudización y complejización de problemáticas sociales asociadas con la pobreza y las desigualdades sociales en amplios sectores poblacionales (Miranda, 2013). Bajo la preocupación por estas grandes transformaciones, se funda el Trabajo Social como profesión y disciplina de las ciencias sociales. La profesionalización se realiza basándose en una razón práctica: aportar a la transformación de Lo Social, bajo un sustento científico enraizado en la escuela filosófica norteamericana pragmatista y en sus teóricos de la Escuela de Chicago, que vale recordar fueron intelectuales críticos y activistas políticos en la época (Travi, 2006). En el Trabajo Social, desde su periodo fundacional, el espíritu crítico siempre ha acompañado su praxis. Este es el punto de inflexión del Trabajo Social en las postrimerías del siglo XIX e inicios del siglo XX –científico y crítico-propositivo– al articular la intervención como su eje estructurante. Ello constituyó su principal divergencia con las demás ciencias sociales, especialmente con la sociología, como se verá más adelante.

El movimiento reconceptualizador en el Trabajo Social latinoamericano

La Reconceptualización se gestó principalmente por intelectuales de los países del Cono Sur de América Latina (Alayón, 2016), en especial del Brasil, quienes abandonaron tal proceso. Este periodo significó una revolución en las formas de enseñar el Trabajo Social en muchas instituciones universitarias de América Latina y en la praxis, al potenciarse la perspectiva epistemológica crítico-marxista en los procesos de intervención, así como la aparición de propuestas de construcción de un proyecto ético político para el Trabajo Social que respondiera a las realidades propias. Se incurrió en la negación de nuestra historia como disciplina fundada en Estados Unidos y la consecuente crisis de identidad de las y los profesionales, (Aquín, 2003; Yáñez, 2007). En este periodo el desafío estuvo centrado en la configuración de un Trabajo Social crítico para América Latina, con plena consciencia de la importancia de responder disciplinariamente con discursos y prácticas transformadoras de nuestras realidades, lo que dio cabida al inicio de una tradición epistemológica y teórica sustentada en el materialismo histórico y, por supuesto, en la perspectiva marxista, deviniendo así la

revisión de los métodos y las metodologías del Trabajo Social y su pertinencia para la praxis en Nuestra América.²²

No obstante, debe reconocerse que la impronta de la Unión Católica Internacional –UCI–, continuó influyendo en las formas de impartir la formación profesional en muchas Instituciones Universitarias de América Latina (Manrique, 1982). Son las universidades públicas las que, en su mayoría, jalonan procesos de pervivencia de la criticidad disciplinar en este periodo, señalando una convergencia con el periodo anterior, cuando el Trabajo Social se convertía en una profesión interesada en aportar a la transformación social (López *et al.*, 2009; Palma, 1985).

La historia del presente vivido, posterior al auge de las herencias de la Reconceptualización

Desde finales del siglo XX, hasta hoy, podría decirse que han sido evidentes los aportes de intelectuales de Trabajo Social, en perspectiva histórico-hermenéutica y crítica. Como Genolet (2005), Healy (2001), Matus (1999) y Travi (2006), por nombrar solo algunas, buscando recuperar la historia de nuestra disciplina y los cimientos construidos por nuestras pioneras, quienes fueron ilustres mujeres activistas, feministas y lesbianas que apostaron por su formación en establecimientos de educación superior norteamericanos en una época en la que la educación era un privilegio de los hombres. Al decir de Barahona como es citada por (Verde-Diego, 2021) la segregación sexual y disciplinar encumbraron la sociología teórica masculinizada y devaluaron el ámbito de la práctica social feminizada, al referirse a la ruptura histórica que se produjo entre la sociología y el Trabajo Social.

Es un periodo en el que también son más evidentes las consecuencias de las decisiones tomadas en el orden mundial, en los contextos de Nuestra América desde la segunda mitad del siglo XX, asociadas estas con la deuda externa, las políticas internacionales

22 Se retoma la acepción de José Martí: Nuestra América. Ensayo. Su contexto histórico es un resumen del desarrollo iberoamericano hasta finales del siglo XIX, a la vez que trasciende su época. Hoy nos parece todavía actual en el contexto iberoamericano. «Nuestra América» dialoga con las diversas posiciones ideológicas que dominaron en el siglo XIX y anticipa muchas de las preocupaciones del siglo XX. Martí toma conciencia de la realidad iberoamericana y de la necesidad de contar con toda la población: «*Nuestra América, [...] ha de salvarse con sus indios.*» Martí nos habla del mundo iberoamericano como de una familia; los distintos países como hermanos. «Nuestra América» posee también un contexto político. Recordemos que Martí luchaba por la libertad de Cuba. Buscaba para su causa el apoyo de los demás países iberoamericanos y de los intelectuales de su época. Como intelectual y escritor, su arma fue con frecuencia la palabra escrita. El adjetivo «nuestra» busca unir a todos los países iberoamericanos en un destino común. Cuba, nos quiere decir Martí, es también parte de *Nuestra América*. Otra dimensión del título anticipa la confrontación con Estados Unidos, en el sentido de que la palabra «nuestra» enfrenta a las dos Américas: la nuestra y la que no es nuestra (la América Anglosajona). Las reflexiones, en forma de interrogantes, que siguen son únicamente una muestra de las muchas que se podrían formular de los múltiples temas implícitos en este ensayo.

impuestas por Estados Unidos a nuestros territorios y, necesario resaltar, el progresivo extractivismo en todos los ámbitos de nuestra existencia y el borramiento de lo diverso (Gómez, 2018). En estos contextos el Trabajo Social llamado contemporáneo en América Latina, se ha visto enfrentado a unas nuevas dinámicas de Lo Social, debido a las luchas y a los procesos de resistencia que tienen lugar en los territorios en los cuales participamos profesionalmente.

Lo anterior deviene por diferentes formas de exclusión, por el desdibujamiento de lo humano, por la pretensión de homogeneizar lo diverso, por la agudización del desencanto y descredibilidad en las instituciones y lo que estas representan: discursos de saber verdad (Foucault, 1991) que pululan como matrices de opresión influyendo consustancialmente en los procesos de intervención profesional, en nuestra praxis.

Habría en este punto que mencionar dos procesos históricos que tienen sus antecedentes en la transformación económica, social y política gestada en la Inglaterra del siglo XVII, hasta hoy, y afianzados por la alianza Thatcher-Reagan finalizando el decenio de los 80s del siglo XX, que buscó poner fin al comunismo y ratificó el predominio universal del capitalismo, mediante la revitalización de las ideas del liberalismo radical, asociadas con la defensa de la propiedad privada y la primacía de los derechos individuales. Tal revitalización es conocida por todas y todos como Neoliberalismo.

Estos procesos se consolidan aún más con la aplicación de lo estipulado en el Consenso de Washington de 1989, en relación con sus lineamientos de reformas y ajustes estructurales para América Latina, debilitando nuestros Estados y su capacidad de acción, para abrir paso a la regularización que proporcionarían las dinámicas del mercado (González, 2015).

A lo anterior se suman los progresivos procesos de globalización, que se han soportado en la idea de profundizar las relaciones económicas, sociales, políticas y culturales entre todos los países del mundo, procesos en los cuales ocupa un lugar trascendente la tecnología por la posibilidad que ofrece de interconexión planetaria, trastocando las relaciones sociales y la vida cotidiana de los seres humanos. Las características de la era de la globalización se asocian con la integración social, económica y política. La unión del mercado mundial buscando fortalecer las relaciones comerciales y financieras entre los países. El fortalecimiento de las relaciones internacionales. El aumento de la producción y del consumo de bienes y servicios. El avance tecnológico y de los medios de comunicación. La inmediatez y rapidez de las informaciones a nivel mundial. La supremacía del mercado, la competitividad y la interdependencia planetaria de las economías. La desaparición de fronteras comerciales. El reemplazo de innumerables filas de trabajadores por maquinaria que responde a los procesos de modernización de la producción, sumada la crisis económica mundial producto de la pandemia por COVID-19 durante los años 2020 y 2021 principalmente. Hechos estos que han desatado desempleo masivo en los diferentes sectores de la economía formal, incrementando así la economía informal o la economía del rebusque, precarización de los salarios y, por último, privatización de las empresas estatales.

Los acontecimientos descritos exigen al Trabajo Social re-pensar sus desafíos actuales y capacidad de respuesta ante la complejidad social que habita el mundo contemporáneo en el que se han confabulado situaciones socialmente fabricadoras de incertidumbres, vaguedad en la idea de futuro y creciente desazón en relación con la pervivencia de la existencia humana, amenazada por las decisiones unilaterales que toman los centros de poder mundial, y las consecuencias que ello conlleva para grandes sectores poblacionales, no solo asociadas con la pobreza y las desigualdades sino también, y más preocupante aún, con la supervivencia de la especie humana en la tierra.

Desafíos actuales para el Trabajo Social latinoamericano:

Desafío significa reto y alude a enfrentar un combate o batalla, a obrar o hablar en contra de normas, prohibiciones, autoridades, o contra los deseos de otra persona, corriendo el riesgo de ser rechazado o castigado. Es deshacer, romper, quebrantar, afrontar con decisión o fuerza de ánimo alguna situación difícil o un destino adverso. Es también contener o competir con otros en cosas que requieren fuerza, agilidad o destreza.

Dadas las complejidades de lo contemporáneo, el Trabajo Social latinoamericano debe revitalizarse, recargarse si se quiere, disponerse, prepararse, para enfrentar las batallas que se avizoran desde Lo Social, si queremos salir victoriosos en nuestro ejercicio profesional, para lo cual es necesario configurar nuevas herramientas, estrategias y mediaciones que nos fortalezcan desde nuestro campo disciplinar.

De acuerdo con lo planteado, se pueden identificar algunos desafíos que es preciso decantar y en los cuáles urge nuestro trabajo intelectual no solo desde la academia sino también desde la reflexión permanente que deviene de la praxis, de cara a responder a las demandas, necesidades y problemas que aparecen en Lo Social hoy. Estos son:

El fortalecimiento de los procesos formativos de pregrado y posgrado en Trabajo Social. Se hace referencia acá a la necesidad de seguirnos preparando con gran ahínco para consolidar nuestra línea argumentativa en los procesos de intervención profesional y, por supuesto para aportar elementos, reflexiones y mediaciones que fortalezcan nuestro campo disciplinar con nuevos conocimientos.

El reconocimiento de la relación inherente entre la investigación y la acción como pilares básicos de una intervención profesional situada y territorializada. En la formación de profesionales de Trabajo Social en pregrado y posgrado, se debe explicitar con total claridad la inmanencia existente entre investigación y acción profesional. En tal sentido, la intervención debe comprenderse como una acción social especializada, mediada por el ejercicio investigativo, potenciando así la acción transformadora en el ámbito de Lo Social. Este tipo de comprensiones se alejan de la instrumentalización del concepto en su materialización y nos acerca a la visión compleja y procesual de la praxis. Es acá donde aparece el primer elemento que nos particulariza con respecto a

otras ciencias sociales. Pero es necesario aclarar que la intervención no es un asunto que exclusivamente se desarrolle en Trabajo Social, es un campo interdisciplinario y transdisciplinario en construcción (Estrada, 2010), pero nuestra disciplina es quizá aquella que se ha preocupado por conocer y producir conocimiento a partir de la mirada compleja de esta como categoría científica. En este sentido encuentro un respaldo con lo que plantea Estrada (2011):

Desde el origen y sentido que se le imprime a la institucionalización de la intervención en lo social, las diversas prácticas sociales trataron de darle un contenido y un sentido a la intervención profesional. Es claro que la intervención social no se puede tomar como un campo propio y exclusivo del Trabajo Social, no lo ha sido y tampoco lo será en el futuro; sin embargo, en la coyuntura actual el Trabajo Social como profesión-disciplina en construcción, tiene que tomar en cuenta las reales amenazas presentes en el contexto y los desafíos que se derivan de la necesidad de generar un conocimiento social, que permita fundamentar la intervención profesional en lo social, por las profundas implicaciones que tiene para el desarrollo de la profesión a mediano y largo plazo.(p.44)

Reflexiones finales

Los nuevos escenarios de Lo Social, nos indican que este está lejos de ser un campo homogéneo, bajo una configuración universal de lo que en él acontece. Se debe generar conocimiento en relación con Lo Social, con el propósito de adquirir nuevas herramientas de comprensión de los problemas sociales que aquejan nuestras sociedades y el lugar que tienen en ellos los efectos de la globalización y el neoliberalismo, como sistemas que imprimen nuevas dimensiones a la pobreza, las desigualdades, las inequidades sociales y la salud colectiva. Tanto las instituciones sociales como los servicios que se ofrecen desde ellas están en crisis, lo que hace que sean insuficientes las herramientas que se tienen para la intervención en Lo Social.

Es necesario avanzar decididamente en el desarrollo de mediaciones epistemológicas, éticas y políticas ancladas a las reflexiones fronterizas, insurgentes y emergentes en las Ciencias Sociales.

Es necesario avanzar en la consolidación de mediaciones disciplinares que trasciendan la crítica marxista. La criticidad en Trabajo Social ha tenido diferentes vertientes, enraizadas en su misma naturaleza. El pluralismo crítico que ha acompañado al Trabajo Social desde su fundación como profesión, ha estado sustentado en el firme propósito de aportar a la transformación de lo que acontece en Lo Social, por efecto de los procesos globales que han ido desarrollándose históricamente y que se visibilizan con mayor énfasis en la contemporaneidad.

Desde la crítica liberal hasta las propuestas fronterizas e insurgentes actuales, el Trabajo Social ha configurado mediaciones críticas que le han posibilitado enriquecer sus

procesos disciplinares y profesionales. Sin embargo, la reivindicación de lo diverso y de lo humano en Lo Social, se convierten en dos fundamentos que deben posicionar miradas nuevas y metodologías que potencien la interlocución y el diálogo equitativo con tales diversidades sociales.

Dado lo anterior, es necesario no solo rescatar esos saberes críticos que han pervivido en Trabajo Social, sino seguir construyendo conocimiento en tal dirección. En este sentido, aparecen los paradigmas fronterizos, subversivos e insurgentes, como posibilidad para fortalecer y enriquecer nuestra praxis.

Estos paradigmas están caracterizados por su preocupación por la homogenizante universalización de una sola versión de la historia y de la vida, ocultando otros saberes que no necesariamente pasan por el rasero de la razón y la cientificidad occidental. Son saberes que han soportado la vida cotidiana de miles de personas diversas y diferentes en el mundo entero. Son paradigmas que surgen en el Sur Global, tratando de deconstruir identidades inventadas, impuestas por sistemas que oprimen y colonizan nuestro pensamiento, nuestras prácticas y nuestro ser. Invitan a pensarnos de manera auténtica y construirnos desde nosotras y nosotros mismos, como forma de liberarnos y dejar de mirar lo propio como ajeno.

Las epistemologías a las que se alude, nos pueden aportar mediaciones teóricas, metodológicas y éticas, de gran pertinencia para la intervención profesional. Las teorías que ofrecen los estudios subalternos africanos, por ejemplo; el saber gestado mediante las perspectivas decoloniales y poscoloniales, consolidadas en el sur de Asia, África y América Latina, son miradas nuestras, conocimiento propio, que nos permiten comprender Lo Social de manera profunda y contextualizada.

Las metodologías que se posicionan desde estas perspectivas fronterizas tienen como punto de partida el desarrollo de un Trabajo Social CON las comunidades, grupos y familias. Sus estrategias son creativas, a través del arte (música, teatro, pintura, dibujo, literatura, entre otros). Se preocupa por hacer lecturas desde estéticas diversas. Potencian el desarrollo de la memoria histórica. Tienen como principios básicos el reconocimiento de saberes diversos.

Busca descentrar el conocimiento científico-técnico y validar los saberes y la interlocución con las y los otros. Promueve la toma de decisiones equitativas. Apuesta por la acción pedagógica consciente y transformadora mediante la visibilización de los sujetos de la intervención profesional como actores políticos y como sujetos históricos (con un tiempo y espacio social diferenciado). Promueve y fortalece las identidades sociales. Da importancia a los discursos, que articulan coherentemente el decir y el actuar, por lo que aboga por la escucha activa. En este proceso la educación se entiende como acción liberadora y acto transformador, se preocupa por el rescate de lo humano y lo diverso en el ámbito de lo social, por lo que se edifica en el fomento de la reflexión y la criticidad propositiva.

En su dimensión ética, aparecen tres principios de gran valía en este tipo de propuestas:

El biocentrismo, en el que se plantea que la vida y la consciencia deben estar en el centro de la comprensión de la naturaleza y del universo. Somos naturaleza, somos vida y debemos actuar en consecuencia. Nuestras acciones deben procurar proteger y fomentar este principio básico.

La interculturalidad, como posibilidad de construir un diálogo equitativo en medio de las diversidades sociales. No solo reconociéndolas sino vinculándolas como interlocutoras válidas con participación activa en la toma de decisiones, lo que requiere el desarrollo de estrategias de visibilización de saberes otros que sitúan y territorializan el ejercicio profesional y que tejen puentes para la reflexión disciplinar.

El cuidado de sí como actitud frente a la vida, frente a las relaciones, frente al entorno, y a otros seres vivientes. Como bien lo anota (Boff, 2002) el cuidado es un modo de ser, es una forma en que la persona se estructura y realiza en el mundo con los otros. Es un modo de ser en el mundo que funda las relaciones que se establecen con lo Otro y con los Otros. El cuidado de sí es potencia, es sinergia, es posibilidad de vida en común, de fortalecimiento y, si se quiere, de restablecimiento de los lazos sociales. El tejido social está fuertemente enraizado en el cuidado comunitario, grupal y familiar, como escenarios en los que se conjuga la vida digna, fuerza y valor vital de la existencia.

Si se piensa en la naturaleza del objeto del Trabajo Social, dado por situaciones sociales complejas que tienen lugar en el ámbito de Lo Social, en las relaciones que se tejen entre seres humanos, no es aventurado pensar que en el centro de las intervenciones profesionales está el cuidado de sí, en su sentido de lo humano, de lo vital y de lo ético-político, ya que procuramos aportar a la cualificación de esas relaciones e interacciones sociales. Siendo fiel a la lógica de funcionamiento interno de la disciplina, sin interacciones y relaciones sociales fortalecidas, no es posible pensar en un proceso social derivado de la acción consciente e intencionada hacia la generación de autonomía en los sujetos colectivos que dan sentido a nuestra praxis.

El cuidado de sí es práctica, pero, sobre todo, y fundamentalmente, es actitud, es configuración de apuestas profesionales respetuosas de la diversidad de pensamientos, de la pluralidad de actores que convergen en las intervenciones, de las visiones de mundo, de las múltiples espiritualidades e idiosincrasias culturales, es punto de partida y de llegada, es construcción de lo colectivo, es visibilización y co-construcción de mundos otros con los diferentes grupos humanos que se vinculan a los procesos de acuerdo con sus aspiraciones y posibilidades reales. Es reflexividad y criticidad argumentada y propositiva de aportes para el cambio y la transformación en escenarios sociales afectados por las diferentes exclusiones, las diferentes inequidades y las desigualdades sociales.

De otro lado, con los rumbos inciertos que va tomando lo contemporáneo en relación con la vida humana, resulta de gran valía reconocer-nos, pero, sobre todo, cuidar-nos

como especie y como parte de la naturaleza. Los irreversibles deterioros que ha sufrido el planeta a causa de la acción humana configuran sin duda alguna, un reto mundial insoslayable, debido a que está en riesgo la vida. Las luchas por el logro de la soberanía alimentaria, la soberanía hídrica y la preocupación por la supervivencia de la humanidad, son temas que deben ocupar hoy, un lugar de reflexión inaplazable en Trabajo Social, en clave de los aportes que se pueden generar desde nuestra disciplina para prevenir la hecatombe.

En relación con la situación sociopolítica en el ámbito mundial, es inevitable traer a colación el recrudecimiento y la reemergencia de los conflictos bélicos en el Medio Oriente, la re-vitalización de la ultraderecha en los contextos latinoamericanos y la escalada del conflicto Rusia-Ucrania, por mencionar algunos, tienen que llevar a pensar-nos como disciplina en la complejidad que se vive hoy en el mundo.

La contemporaneidad y sus dinámicas han marcado hitos importantes y una impronta que conlleva la pervivencia de convergencias y divergencias en Trabajo Social, asociadas con la criticidad que siempre le ha caracterizado y las exigencias de fundamentación de su saber hacer y su pensar en clave de dar respuesta siempre a los nuevos tiempos. En ello siempre existen múltiples voces, formas plurales que enriquecen el saber disciplinar. Lo que permanece en este escenario es la pluralidad crítica, convergencia innegable en todos los saberes producidos en América Latina, en relación con el Trabajo Social. Pluralidad desde diferentes orillas de pensamiento, divergentes abordajes de la realidad, en los que la criticidad converge.

REFERENCIAS

- Alayón, N. (2016). Recuperando historia. A 50 años de la reconceptualización. *Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 149–164.
- Aquín, N. (2003). El Trabajo Social y la identidad profesional. *Prospectiva*, 100–110.
- Aróstegui, S. (2006). La contemporaneidad, época y categoría histórica. *Los Mélanges de La Casa de Velázquez*, 107–130.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la tierra*. Editorial Trotta.
- Estrada, V. (2010). Resignificar la formación académica y la intervención profesional en lo social. *Trabajo Social*, 12, 55–64.
- Estrada, V. (2011). Trabajo Social, intervención en lo social y nuevos contextos. *Prospectiva*, 21–53.
- Fontaines R, Maza-Cordova, J., Pirela Morillo, J., Armaza, Y., & Lozano, K. (2020). *Convergencias y divergencias en investigación*. Red Internacional sobre enseñanza de la Investigación - RISEI.
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Ediciones la Piqueta.
- Genolet, A. (2005). *La profesión de Trabajo Social ¿Cosa de mujeres?* Espacio Editorial.
- Gómez, H. (2018). *Experiencias con diversidades sociales. Desde Trabajo Social intercultural y decolonial*. Pulso & Letra Editores.
- González, C. (2015). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación*. CLACSO.
- Healy, K. (2001). *Trabajo Social: perspectivas contemporáneas*. Ediciones Morata.

- López, Y., Martínez, A., & Johanna, P. (2009). *Trabajo Social de grupo: producción escrita, docencia u modelos de intervención*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social.
- Manrique, C. (1982). *De apóstoles a agentes de cambio. El Trabajo Social en la historia latinoamericana*. CELATS Centro Latinoamericano de Trabajo Social.
- Martínez, S., & Agüero, J. (2020). *Trabajo Social emancipador: de la disciplina a la indisciplina*. Editorial Fundación La Herendija.
- Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia na intervención polifónica*. Espacio Editorial
- Miranda, A. (2013). *De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, interaccionismo simbólico y Trabajo Social*. Espacio Editorial.
- Palma, D. (1985). *La práctica política de los profesionales. El caso del Trabajo Social*. Ediciones CELATS.
- Travi, B. (2006). *La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social*. Espacio Editorial.
- Verde-Diego, C. (2021). Janne Addams: origen del Trabajo Social antiopresivo y reformista. *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, 1–17.
- Yáñez, V. (2007). *Visibilidad/Invisibilidad del Trabajo Social. Los fundamentos de una cosmología disciplinaria*. Espacio Editorial.